

# Entre la homogeneidad y la resistencia: apuntes sobre las identidades juveniles urbanas

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGÓN<sup>1</sup>  
GLORIA ISABEL PUERTA ESCOBAR<sup>2</sup>

*“Los otros son menos otros, lo mismo ya no es lo mismo”<sup>3</sup>*

## Resumen:

*¿Se han diluido las ideas fijas de identidad: territorio, lengua, raza, religión, nacionalidad? Hoy coexisten múltiples y diversas formas y maneras, estilos de construir y comprender la identidad. ¿Qué cambio? ¿La forma en que la experimentamos? ¿La forma en que la soñamos? ¿La forma en que la concebimos? Las dinámicas del reconocimiento, visibilidad y ocultamiento son expresiones simbólicas del ser. Las identidades son narraciones, maneras de representarnos, escenarios y escenificaciones del símbolo, del simbolismo; cristalizaciones transitorias del self que conjugan: dinámicas modernas, dinámicas urbanas, la propia historicidad gruesa (social) y delgada (personal) y los escenarios: la ciudad, la calle, lo público y lo privado.*

## Palabras clave:

*Identidad. Sentido de pertenencia. Construcción de ciudad. Imaginario de habitantes. Identidades juveniles. Identidades urbanas. Antropología Urbana.*



- 1 Profesor Departamento de Antropología Universidad de Caldas.
- 2 Estudiante de Antropología Universidad de Caldas. Actualmente está terminando su trabajo de grado sobre la temática.
- 3 Auge, Marc. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Barcelona. Gedisa. 1995. p.25.

# I

La necesidad de pensar juntas, en un mismo movimiento la identidad, la alteridad y la diversidad ha sido señalada por Marc Auge<sup>4</sup> como una condición necesaria para dar cuenta del grosor antropológico de la contemporaneidad. Esta base tripolar no sólo hace posible *una antropología de los mundos contemporáneos*, sino responde al meollo problemático de la experiencia humana: las relaciones establecidas y representadas con los demás. La pluralidad, inherente a la condición humana, ondea entre la universalidad necesaria del género *sapiens sapiens* y la particularidad abarcadora de las culturas, en que éste se hace viable. En este interlapso, entre lo que va de una a otra se ha construido la ciencia social moderna, y se construyen los sueños escépticos de la homogeneidad *McLuhaniana* y del relativismo nihilista postmoderno. La evidencia de la pluralidad y su multiplicación, pese a las lecturas escatológicas que auguran su finalización en una sola historia, es la que dirige la reflexión sobre *lo mismo y lo otro*.

Hoy las alteridades se multiplican y no sólo porque el planeta local: la ciudad, se haya convertido en un escenario misceláneo de carácter étnico o nacional, sino sobre todo, o también, porque se haya convertido en un escenario multicultural; porque la cultura se empieza a experimentar de una manera distinta, de una manera diglósica, dirá Renato Ortiz<sup>5</sup> Es la experiencia que tienen los *tukano, desano, piratapuyo, wanano, cubeo, pisamira, makú*, la gente del Vaupés, de vivir en un pequeño universo multilingüe. A propósito, en la Universidad de Caldas hay 20 estudiantes indígenas provenientes de Mitú, cada uno habla entre 4 y 5 lenguas; uno de ellos, estudiante de Sociología es Carapana<sup>6</sup>: su papá es Carapana, su mamá Desana, su abuelita paterna Tukana, su abuelita materna Cubeo, su cuñada Wanana y él creció en una escuela manejada por misioneras Lauritas aprendiendo español en la frontera con el Brasil. Ésa no es una experiencia nueva, lo nuevo es que

se haya generalizado. Hoy, la condición diglósica o poliglósica del Vaupés se ha convertido en una experiencia común. Ahora no se experimenta la cultura como una propensión de unicidad, al contrario de lo que era antes; cada vez el sujeto se parece a un radio transistor, Sony multibanda, de ésos buenísimos cuando en trabajo de campo, por la noche lo prendíamos y la radio internacional, el planeta entero llenaba la selva circundante y, solitarios en la hamaca atrapábamos el mundo y sus lenguas. Hoy la televisión hace eso: usted *se afilia* a la televisión satelital y tiene el universo contenido en una caja, al frente de su cama.

De alguna forma, los sujetos contemporáneos somos una clase de televisor multicanales, con habilidades para conectarnos en sintonías con distintas frecuencias, frecuencias que manejan lenguajes, experiencias, discursos distintos. Es preciso desarrollar una destreza: la identidad aparece como una estrategia necesaria dentro de las dinámicas de reconocimiento, de inscripción en un lugar, de un espacio propio o para habitar con los otros, un espacio para hacerse visible pero también para ocultarse, para no ser cómo, o para ser reconocido. No todos queremos ser "*protagonistas de novela*"<sup>7</sup> y nos camuflamos en la generalidad, en el movimiento común.

Las construcciones identitarias más que cristalizaciones heredadas, naturalizadas, transmitidas de generación en generación; adquieren cada vez más la forma de narraciones transitorias del ser, del self. En ese sentido, los jóvenes se mueven más cómodamente en esa dinámica que los adultos, éstos son más renuentes a transformarse, más resistentes, más *cristalizados*, para usar una clásica imagen de Durkheim. Por eso las culturas juveniles llaman tanto la atención, deslumbran con esa capacidad de producción cultural que tienen al aprovechar en su beneficio las características mismas de la sociedad contemporánea: el movimiento constante, la fluidez (que las máquinas de coser no duren 50 años, que haya que cambiar de modelo de carro cada tres años); porque hay una dinámica muy acentuada que obliga a la transformación. Esa dinámica de carácter societal es aprovechada con mayor eficiencia por los jóvenes, y

4 Auge, Marc. El sentido de los otros. Barcelona. Gedisa. 1998. p. 45 y ss.

5 Ortiz, Renato. Otro territorio. Bogotá. Convenio Andrés Bello. 1998. p. 3.

6 Grupos étnicos del Vaupés, en la Amazonia colombiana.

7 Hace referencia a un reality-show de reciente producción y gran rating en la televisión nacional.

por el mercado, y entre ellos, por algunos mejor ubicados en ese universo, en ese movimiento general.<sup>8</sup>

## II

Un elemento del que hay que hacer mención, relacionado con la identidad, es el de que la noción adquiere una presencia constante en las discusiones actuales precisamente en el momento en que está dejando de ser importante para las personas y las colectividades; entonces, logra el carácter de algo que preocupa para la academia y cuya consecuencia es la aparición de muchos esfuerzos de investigación referidos a ella. *Ser manizaleño, ser bogotano, ser colombiano o caleño*, expresiones que, de alguna manera, tenían corporeidad o al menos así se experimentaban, que aparecían claramente identificables hace unos años, ya no son tan claras. Ya ni el habla las delata. De vez en cuando las personas se identifican por el acento, “*ah, es que usted es Bogotano*”; pero de todas maneras hay formas fáciles de descubrir esas identidades de origen. No obstante, hay todavía algunas identidades que podemos llamar *fuertes*, como las asociadas al territorio, a la lengua, a la raza, a la religión, a la nacionalidad, que cada vez son menos, cada vez se diluyen, aparecen menos claramente delimitables; las únicas identidades que podrían mantener esa fijación serían aquéllas referidas a los *espacios* étnicos-religiosos, especialmente los asociados al fundamentalismo<sup>9</sup>; los cuales, en la contemporaneidad, podrían ser los únicos referentes fijos; los otros referentes, que hacen parte de las fuentes, de las estrategias de delimitación de la identidad son cada vez menos tenaces, cada vez más débiles.

En la ciudad coexisten múltiples y diversas maneras de ser, de estilos de vida, *ways of lives*, que conforman pequeños fragmentos de identidad, que hacen que la ciudad sea un gran calidoscopio en el

cual se combinan, casi hasta el infinito, muchísimas identidades proyecto<sup>10</sup>, identidades en construcción, identidades temporales, pequeños discursos identitarios que no constituyen *comunidad*, que no constituyen territorio, que no constituyen soberanía, que no se reproducen de generación en generación; que son de corta vida. Éste es uno de los elementos críticos de la identidad hoy, en los momentos en que la experiencia identitaria, la definición del *nos-otros*, de lo que se es, es menos clara, menos delimitable y se multiplica la necesidad de experimentarla. Cuando preguntan: ¿usted quién es?, ¿usted qué es?, ¿qué se responde?, ¿con base en qué? : el lugar de nacimiento, el lugar de residencia, la condición social, la condición de género, la condición generacional, la ocupación, la profesión, los hábitos de consumo, los clubes o las organizaciones a las cuales se pertenece; cuál de todas esas... ¿Cuál de todas estas posibles respuestas genera una construcción que permita *localizarse* en términos sociales, culturales, simbólicos, generacionales? ; que permita responder con facilidad: *¡yo soy... o nosotros somos...!*

Dice Marshal Bergman que *en ésta época, vivimos ligeros de tiempo y ligeros de razón, y pregunta: “¿qué clase de personas produce una revolución permanente? Para que la gente, cualquiera sea su clase, pueda sobrevivir en la sociedad moderna, su personalidad deberá adoptar la forma fluida y abierta de esta sociedad. Los hombres deberán aprender a anhelar el cambio... a deleitarse en la movilidad”*<sup>11</sup>

Hasta hace poco –¿cuándo?– la identidad aparecía como un peso que estabilizaba<sup>12</sup>, que les daba a las personas y a los colectivos las bases de su ser; hoy vivimos ligeros de eso, cambiamos fácilmente los ropajes de lo que nos define.

10 Ibidem. p.30.

11 Bergman, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La Experiencia de la Modernidad. Bogotá. 5ª Edición. Siglo XXI Editores. 1991. p. 90.

12 La imagen que tenemos es la de los muñecos de plástico de inflar, que con un peso mayor en la base soportan estoicos los golpes de los niños y permanecen de pie, retoman su posición luego de cada golpe. Las mujeres son mucho más dinámicas en la construcción identitaria que los hombres, quienes tienden a repertorios más fijos que ellas. Ellas se recrean con mayor facilidad, se pueden vestir como Cindarella y van a la fiesta de 15 años, o de “tradicional” o de

8 Hay unos jóvenes que efectivamente no son jóvenes o que no tienen los elementos o los recursos para aprovechar esa condición de definición transitoria del self, suelen ser tratados como delincuentes, marginados; o en últimas, tenidos como adultos

9 De los cuales habla Castells, Manuel. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad. México. Siglo XXI Editores. 1999. pp. 27-89.

La pregunta es ¿qué cambió?, ¿la experiencia o la comprensión?, ¿somos radicalmente distintos de como eran nuestros padres, de cómo eran nuestros abuelos? o ¿cambió la forma de aprehender estas experiencias y comprensiones?; antes buscábamos cuerpos sólidos, formas fijas que logran encapsularse, meterse en museos. Hoy, la ciencia social se ha dado cuenta de que la realidad no se encapsula tan fácilmente, que las cosas no son estables, y no es que eso sea nuevo o radicalmente nuevo, esa novedad es así a partir de los últimos 200 años; ese hoy, que nos generan los noticieros de televisión, esa actualidad del suceso, la idea de que la historia es pequeña, corta, que todos los días cambia, es una experiencia que tiene el ser humano de la modernidad, lo que pasa es que hoy se ha radicalizado la velocidad con que las cosas cambian.

Parte del asunto, es la experiencia que en sí misma ha cambiado y el acento en lo que, desde las ciencias sociales, tendemos a ver y buscar como construcciones identitarias. Entonces, lo realmente nuevo es a lo que le damos importancia, a lo que vemos y a lo que dejamos de ver cuando investigamos o cuando presentamos algún caso.

### III

¿Qué es la identidad? ¿La cédula que cada uno de nosotros porta en su cartera?, ¿la nacionalidad?, ¿la mayoría de edad? o ¿es simplemente una expresión simbólica, una presentación? -la que las mujeres hábilmente maquillan por distintas circunstancias-. Ésta es la que nos permite incorporarnos en colectividades, referirnos a específicos conjuntos de pertenencia. Es una construcción relacional, no una sustancia.<sup>13</sup>

“alternativa” y van a estudiar a la universidad; los hombres más achapados, tienen menos posibilidades de recrearse, pero igual hacen parte de ello, apoyados en la afortunada disminución de la distancia definitoria de los géneros: lo masculino, se está redefiniendo y en este momento no es tan complicado y eso les permite ser un poco más dinámicos en la autodefinición. Cardelle, Frank. El esafío de Ser Hombres Hoy. Bogotá, Universidad Javeriana, 1992. p 313 y ss.

13 La distinción hombre/mujer, remite a un referente orgánico de dimorfismo sexual asociado a los varones y las hembras de la especie humana; pero encima de muchas capas históricas y culturales se encuentra su verdadero sentido asociado,

Comprender las identidades como construcciones, como constructos que adquieren vida en *performances* explícitos, a modo de discursos o algunas veces monólogos del *self*. Las construcciones identitarias son narraciones, relatos que presentamos de nosotros mismos, *fábulas* que le ofrecemos a los otros, que construimos para ellos, nuestros iguales o a quienes queremos considerar así, y a los otros a quienes nos oponemos, a los que no queremos incluir dentro de nuestro universo referencial, de los que queremos diferenciarlos. Para ello hay muchos recursos, por ejemplo, el vestuario, los hábitos de consumo, los lugares de residencia, las prácticas que, como frases, hacen posible esas narraciones con las que componemos la identidad.

Todo esto permite entender la identidad como una expresión simbólica del ser, como una narración de sí mismos (individual y colectiva), en la cual el sujeto hoy tiene mayores posibilidades de autonomía y de autoría, de constituirse o representarse. Esto acarrea una serie de complicaciones en la ciudad y en las dinámicas culturales urbanas. Veamos un ejemplo: en la generación de nuestros padres la autoría, la capacidad de *auto-producción*<sup>14</sup> que se tenía de sí mismos no era tan considerable como la que hoy tenemos nosotros; de alguna manera, actualmente hay mayor libertad, hay mayor campo para crearnos. En la generación de nuestros padres, la tradición, la convención y la norma limitaban las posibilidades de construcción identitaria, de presentarse, de inscribirse, de relacionarse con, de ser de una manera diferente. Hoy se han multiplicado las opciones y los distintos géneros<sup>15</sup>, en los cuales cada uno de nosotros, o cada uno de los distintos colectivos en los cuales se segmenta una sociedad, una ciudad,

ya no a la carga sexual del sujeto sino a la construcción social del género, que en strictu sensu, es un artefacto cultural, relativo y variable, en todas sus dimensiones. Aunque algunos autores aún se rompen los sesos tratando de explicar supuestos invariantes universales asociados a características generales de los géneros (lo femenino/lo masculino). Ember, Carol y Ember, Melvin. Antropología Cultural. Madrid. Prentice Hall. 1997. p 182.

14Un desarrollo de este tema está en Marín, Martha y Muñoz, Germán. Secretos de Mutantes. Bogotá. DIUC, Siglo del Hombre. 2002. p 23.

15 En el doble sentido de la palabra género: una forma de discurso y una construcción específica de la identidad sexual.

se representa, se narra, se construye y se muestra/oculta; ésa es una tajante diferencia con la forma como nuestros padres y nuestros abuelos experimentaron la ciudad, experimentaron la identidad y el sentido de pertenencia en la contextura de la ciudadanía.

Asumamos entonces que la identidad es hoy por hoy, para los *urbanitas*, para los que habitamos la ciudad (la ciudad del primero, del segundo o del tercer mundo), una construcción, una elaboración transitoria del *self*, del sí mismo; no es una construcción definitiva y mucho menos una sustancia. La identidad ahora no es como antes, que *se heredaba de sangre*, de familia, de abolengo, de clase<sup>16</sup>; Por ejemplo, para los padres, hace unos años, cada vez que teníamos novia(o) era importantísimo preguntar: ¿de qué familia es?, ¿cuáles son los apellidos?, ¿es hijo de quién?..., pues eso representaba una posibilidad de fabricación anticipada de la representación de esa persona, de ese sujeto en términos: sociales, culturales, económicos, políticos y morales; esos requisitos o esas posibilidades perdieron importancia frente a lo que somos y queremos que los otros vean de nosotros, ahora.

Si la identidad tiende a ser, cada vez más, una serie de cristalizaciones transitorias de re-presentaciones del sí mismo, la pregunta es: ¿qué se cristaliza?, ¿cuáles son las fuentes con las cuales los habitantes de la ciudad las construimos? Aquí se complican las cosas, pues las fuentes son muchas.

Recientemente hicimos un ejercicio con un grupo de jóvenes<sup>17</sup>, -universitarios casi todos-, para tratar de identificar con ellos las *fuentes* de la iden-

tidad, del yo y hacer explícitos los problemas asociados al multiculturalismo en la ciudad. Les planteamos lo siguiente: *usted. fulano de tal, ¿de dónde es?, ¿de dónde son los materiales con los que se concibe como sujeto, como persona, como estudiante universitario?, ¿de dónde vienen esas fuentes?, ¿cuál es el origen, quién produce eso, lo que usted tiene?, ¿quién lo produjo?, ¿quién lo hizo?, ¿quién lo inventó?, ¿de quién lo heredó?, ¿cómo obtuvo lo que usted piensa, lo que usted sueña, lo que usted cree, lo que usted valora, lo que usted baila, lo que usted come, lo que usted viste?, ¿quién lo hizo?* Consideramos que éstos podrían ser elementos

necesarios para una radiografía del *ser manizaleño contemporáneo*.

La radiografía resultante produjo una imagen bastante extraña, porque la mayor parte de las fuentes del sí mismo de los habitantes juveniles de la ciudad de Manizales no es de origen local, es externa a la ciudad, viene de algo mayor y des-localizado, co-

rresponde a lo que sería la modernidad urbana, la industria cultural, la moda. Tokio y Taiwan aparecen como epicentros productores de objetos y cosas que estos jóvenes habitan y usan. Pero ellos no son de allá, esto no es de ellos, lo incorporaron en el repertorio de lo que son. Creer en Dios, respetar la familia, valorar la amistad, en fin... distintas cosas en las que creen, ¿de dónde vienen?, ¿cuál es su origen? Si son cosas esenciales que los definen como creer en la democracia, en la igualdad, en el respeto, valorar el estudio, habilitarse para tener empleo, querer casar tardíamente y tener un solo hijo o tener dos o tres ¿de dónde viene eso?, ¿debe tener algún origen?, no se lo inventaron todo, puesto que herederos son de unas *tradiciones*.

Si bien, tenemos posibilidades de autoría -no autocreación o *autopoeisis*- frente al *nosotros*, nos *re-creamos* con los materiales que están en

La identidad es hoy por hoy, para los *urbanitas*, para los que habitamos la ciudad (la ciudad del primero, del segundo o del tercer mundo), una construcción, una elaboración transitoria del *self*, del sí mismo; no es una construcción definitiva y mucho menos una sustancia.

16 O por lo menos, así creíamos comprenderlo y experimentarlo.

17 Proyecto Educación para la democracia: Jóvenes, Formación, Prácticas y Acciones. Red Urbal No. 3. La democracia en la ciudad, Instituto Caldense Para el Liderazgo, Municipio de Manizales, Comunidad Europea, 2000.

la mesa, reciclamos los materiales disponibles; un sinnúmero de tradiciones y de fuentes diversas: históricas, religiosas, regionales, nacionales, sociales, laborales, modernas, urbanas, occidentales, orientales, de la industria cultural, de la industria electrónica, etc.<sup>18</sup> El resultado fue la representación gráfica y la conciencia de que estos jóvenes son sujetos “*extraños*”, conformados por múltiples tradiciones, de objetos misceláneos, que por alguna lógica particular, que tiene toda cultura, logran darle coherencia y hacer que su vida sea soportable, que adquiera sentido. La lógica misma de las relaciones sociales permite otorgarle sentido, coherencia y expresión a la conjunción de materiales múltiples, de distintas tradiciones, de orígenes históricos y espaciales distantes, relacionados en un mismo sujeto, en un mismo colectivo y, conformar una pequeña tradición, una pequeña identidad, identificable. Permite además, a veces, nombrarle, referirse a ella, aunque cada vez menos sean menos nominables, en términos de que puedan decir que son de tal, o de cual grupo.<sup>19</sup>

Esos repertorios identitarios en la ciudad son menos designables, porque, en las relaciones entre ciudad e identidad se conjugan una serie de dinámicas que los hacen difíciles de aprehender, de encapsular y producen la sensación de que, cuando queremos atraparlos, es como si en lugar de un recipiente de vidrio poseyéramos canastos para retener grandes cantidades de líquido; o como cuando al tomar agua con las manos el agua se nos escapa entre los dedos; eso es lo que sucede con algunas de las investigaciones que se hacen alrededor de la identidad ahora, porque los conceptos que asumen a las identidades como “*cosas*” fijas, como sustancias, más o menos heredadas de generación en generación, que construyen repertorios más o menos estables y se convierten en patrimonio, ignoran que ya no tienen ese distintivo y, con lo que creían detenerlo: la cámara foto-

gráfica, la grabadora, la vitrina del museo; ya no tiene la capacidad de hacerlo. No se dejan apresar así de fácil, pues las identidades en la contemporaneidad han aumentado su movilidad, su fluidez, su capacidad de movimiento, su transitoriedad<sup>20</sup>.

## IV

Las dinámicas de la identidad juvenil en la contemporaneidad, ubicadas en un nicho particular que es la ciudad y en una sociedad particular: la sociedad capitalista moderna, acogen las características propias del movimiento sistémico en que están incluidas: la desterritorialización, el nomadismo, la caducidad, la intemperancia, la movilidad, la concentración, la fragmentación; todas características no sólo de este nicho sino de la época. Eso genera, por ejemplo, que podamos vivir, que tengamos una existencia normal, que sea para nosotros lógico que en nosotros habiten identidades transculturales, biculturales, contraculturales y que podamos movernos sin terminar en un hospital mental o en un paraíso ilusorio; que podamos *vivir normalmente* con repertorios identitarios, a veces contradictorios en sí. La misma y propia característica de la contemporaneidad<sup>21</sup>.

Las identidades así admitidas como *fusiones transitorias*, cuyo escenario es la calle, lo público; están adscritas a historicidades de corta duración, que no aspiran a ser transmitidas, que *saben* de entrada que se mueven, que tienen poco tiempo, que adquieren y generan sentidos frágiles, que no aspiran a construir la “gran filosofía” o los grandes repertorios y las fuentes fijas, con la pretensión de que se vuelvan *clásicas*. Adquieren y construyen sentidos fácticos, se construyen de manera especial desde la emotividad, la afectividad, antes que desde la razón; desde la experiencia y el deseo, antes que desde la realidad; por eso las construcciones identitarias tienen hoy mucho de lo ficcional, de lo imaginario, pues surgen más y son

18 Poco hay en nosotros de la tradición pre-hispánica, algunos elementos mínimos identificables, de pronto en la gastronomía, como la arepa y el aprovechamiento del maíz, entre otros, o en las técnicas y materiales de construcción, como en el bahareque y la guadua.

19 Bautizarlas, nominarlas, otorgarles un nombre. La conjunción de raíces de palabras para conformar nuevas denominaciones, es un síntoma de un esfuerzo para ello.

20 Hay una analogía convertida en modelo para comprender los fenómenos urbanos de gran riqueza en el texto de Delgado, Manuel. Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Medellín Editorial Universidad Nacional. 1999a. p. 6.

21 Bergman, Marshall Op. Cit. p. 93. Auge, Marc. Op. Cit. 1995. p. 61.

más una negación de condiciones sociales<sup>22</sup>, tiene menos pies en la realidad y están más centradas en la representación y la proyección del deseo; más de lo personal, que de lo colectivo. Si bien todas las construcciones identitarias siempre han sido imaginarias, las construcciones identitarias *premodernas* tenían más pisos de carácter ecológico, estaban sobre todo referidas a la condición social.

La ciudad es un escenario de aglomeración, de flujo, de transformación tecnológica rápida, de movimiento forzado, altamente interconectado. La ciudad de hoy no vive del aislamiento sino de la conexión; los espacios urbanos necesariamente son enredados por sinfín de interfaces distintas (los medios, las tecnologías de la comunicación, las redes financieras y políticas). Los espacios urbanos, menos aislados, tienen menores posibilidades de desarrollo autónomo, tienden a estar altamente integrados con procesos simultáneos, paralelos y comunicados en *tiempo real*, en simultaneidad con otros espacios urbanos.

La ciudad es una invención relativamente reciente, los seres humanos llevamos viviendo en ciudades o en aglomeraciones urbanas hace más o menos 14 milenios. Ésta, en comparación con la historia de la especie es una invención reciente. Pero la ciudad no siempre ha sido la misma y la ciudad que hoy se habita, que hoy se experimenta es en gran medida reciente, es la ciudad de la revolución industrial, de apenas dos centurias. Esta es una ciudad distinta. La ciudad industrial tiene una particularidad, es una aglomeración de personas desconocidas que viven juntas y realizan múltiples funciones distintas; que en lugar de permanecer crece; que; cuyo *telos* es el cambio constante, la multiplicación de las funciones y el crecimiento. Esta ciudad y el modo de vida que desarrolla, que es el de la vida urbana moderna, es radicalmente distinto, en la cual cambia la escala, disminuye la densidad de rol; aumentan la heterogeneidad<sup>23</sup>, el flujo, la aglomeración, la intersección de personas extrañas que habitan en conti-

güidad, en un espacio común pero en el que no constituyen **comunidad**<sup>24</sup>. La ciudad contemporánea no parte de la preexistencia de una comunidad y vive constantemente añorándola, así físicamente genera o trata de multiplicar los espacios de conjunción de miles de personas, de millones de personas extrañas que, viviendo juntas unas sobre las otras, en los grandes edificios, en las oficinas, puedan producir algún tipo particular de identidad en y con la ciudad contemporánea.

Hay otra característica que tienen los espacios urbanos desde la hipótesis ecológica<sup>25</sup>. Para la Escuela de Chicago, la ecología urbana tiene una característica señalada tempranamente: la concentración de alteridades, la aglomeración y la coexistencia de distintos, en la que hay que generar cohabitación con otros, otros étnicos, otros generacionales, otros géneros: *“es evidente que una característica importante del Urbanita es su disimilitud respecto a sus conciudadanos. Nunca había habido masas tan grandes de individuos de características tan diversas en un contacto físico tan estrecho...”*

Marc Auge, el etnógrafo de los *No-Lugares*, entremetido en el metro de París, tratando de reconstruir su experiencia de etnólogo y de recuperar su condición de ciudadano parisino, dice que el *salvaje*, el *otro*, el *exótico*, su alteridad, no es necesariamente la del inmigrante africano o latino, sino la de ese joven que no conoce, distante, cuyo lenguaje y discurso identitario le es desconocido, a veces incomprensible<sup>26</sup>.

Las ciudades son hoy espacios donde trabajar, donde vivir, donde descansar. Pero, menos *lugar y más superficie*, en tanto que un lugar tiene nombre, tiene sentidos, tiene memoria. La ciudad contemporánea aparece más como una conexión funcional de grupos<sup>27</sup>, de avenidas, de trabajos, de organismos, de capitales y menos como

22 No es que funcionen necesariamente como ideologías, como relatos encubridores, pues pierden cada vez más algo de ese poder condensador de los meta relatos o las mitologías.

23 Wolf, Eric. Clyde, J y otros. Antropología Social de las sociedades complejas. Madrid. Alianza Editorial. (1966)1980. pp. 40 y ss.

24 Comunidad: grupos de personas que comparten principios, reglas y un mismo orden social.

25 Wirth, Louis. El urbanismo como forma de Vida. En: Revista de Estudios Sociales No. 10, Universidad de los Andes, Fundación Social, Bogotá, 2002. p. 110.

26 Auge, Marc. Un etnólogo en el metro. Barcelona. Gedisa. 1987. p. 15.

27 Martín-Barbero, Jesús. Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas y escenarios, En: Pensar la ciudad. Bogotá. Tercer Mundo. 1991. p. 45.

un lugar con significado. La ciudad contemporánea tiene un lío; porque no genera identidades específicas con el lugar. Las ciudades premodernas o preindustriales eran lugares donde estaban el templo, el fuerte, el granero, el monumento, el panteón, el cementerio; esos lugares generaban referencias, referentes. En cambio, la ciudad contemporánea tiende a ser hoy un espacio con algunos puntos que generan memoria, pero memorias diluidas, microscópicas. Ni siquiera las ciudades patrimoniales como Cartagena o París<sup>28</sup>, que son *patrimonio de la humanidad*, en sí mismas, generan memoria para sus habitantes, o sus memorias son *memorias fragmentarias*. Es así estas ciudades tienen una gran dificultad para generar pertenencias, y es porque al convertirse simplemente en empates geométricos por donde recorrer, por donde circular, tienen cada vez menores capacidades de atracción –como punto de referencia-, generan poca apropiación, son fuente mínima de identificación de los que se desplazan por ellas.

Tenemos hasta ahora dos elementos complejos que se conjugan. Por una parte una dinámica de la identidad contemporánea caracterizada como transitoria, fragmentada, diluida, y por otra, que es vivida en espacios-lugares que tienen la misma condición; entonces se juntan, se conjugan dos vectores problemáticos: por una lado, la dinámica misma de construcción de identificaciones poco fijas y por otro espacios que poco atraen. Dos grandes ejes de tensión que se van a juntar en la forma particular de cómo habitamos o cómo la ciudad es experimentada por sus habitantes y cómo nos experimentamos a nosotros mismos; es una experiencia cada vez más fuerte de no ser, de no estar o de ser no siendo, de ser moviéndonos, de ser mudando, de ser mutando constantemente; porque el espacio que habitamos es un espacio fluido y la forma de ser, *del nosotros*, no es una forma constante, ni estable<sup>29</sup>.

28 Un ejemplo de ello puede encontrarse en: Bajolet, Emilie. *Fabriques du lieu, l'aventure sociale d'une friche en milieu urbain. Le cas de la Petite Ceinture de Paris*, Diplôme d'Etudes Approfondies, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Année Universitaire 2001-2002, p. www.chez.com/anthropologie/.

29 Manuel Delgado ha caracterizado al habitante urbano, al urbanita como un ser liminal –indefinido en tanto no tiene

Si hay una forma de caracterizar el nativo urbano contemporáneo es por su condición de mutante, no en cuanto a monstruo, aunque también<sup>30</sup>, sino en tanto que en él se encuentran tradiciones sin forma y origen, diversas, distintas, a veces incoherentes<sup>31</sup>; pero sobre todo en términos de su condición *metamorfoseante*, su actitud mimética, su disposición a cambiarse, transformarse, que es la condición que tienen los mutantes, los *X-men* de los dibujos animados. *Estructuras estructurándose*, dirá Manuel Delgado<sup>32</sup>, al utilizar el lenguaje de Bourdieu.

Una pregunta común frente a la identidad y a la pertenencia urbana es la referida a lo propio, a las fuentes *tradicionales* que fundarían la identidad y la pertenencia: lo que es mío o reconozco como tal. Pero hoy día ésa es una pregunta difícil, pues ¿qué es lo mío?, ¿qué es lo propio?, lo que yo hago, lo que yo heredé como mío, sobre lo que tengo control, ¿sobre qué tenemos control nosotros hoy?<sup>33</sup>

A veces, ni siquiera sobre espacios tan íntimos como el cuarto o el vestier, en tanto que no los

---

un estado preciso o siempre está en proceso de transformación-, un ser, un monstruo del umbral, que habita y adquiere cada vez más las características de las almas que no llegan a su destino, el limbo, la nada, la a-estructura; se refiere a él como un sonámbulo. Delgado, Manuel. *El animal público*, hacia una ntropología de los espacios urbanos. Editorial Anagrama. Barcelona. Cuarta Edición. 1999b. Joseph, Isaac. *El transeúnte y el espacio urbano*. Madrid, Gedisa. El Mamífero Parlante. 1988.

30 Manuel Delgado (citados 1999a y 1999b) propone que la antropología urbana sería una suerte de teratología, una ciencia de los monstruos.

31 Marín, Martha y Muñoz, Germán (citados), han querido darle fuerza a esta característica de las culturas juveniles al titular sugestivamente su texto "Secretos de Mutantes". DIUC, Siglo del Hombre, Bogotá.

32 Delgado, Manuel. Op. Cit. 1999b. p. 26 García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. México. Paidós. 2000. Una referencia a las fuentes de las categorías de lo propio y lo ajeno para entender la dinámica de las identidades está en: Bonfil Batalla, Guillermo. *Los pueblos indios, sus políticas y sus culturas*. En: García Canclini, Néstor(editor). *Las políticas culturales en América Latina*. México. Enlace. Grijalbo. 1987.

33 Esta discusión ha sido ampliamente desarrollada por García Canclini en sus textos: García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Paidós. México. 1995. García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México Grijalbo. 1989.

hemos construido, dependen de otros; ¿qué hay ahí?, ¿qué se mete ahí?, ¿qué sale de ahí?

Todo esto genera una condición inestable de los dos ámbitos: de las identidades urbanas y de la ciudad como espacio de habitación común para más de las tres cuartas partes de la población del planeta. Por lo menos el 65% de los habitantes de este planeta azul habita en conglomerados urbanos que no tienen las mismas características; sin embargo, unos más que otros van adquiriendo, como fruto del proceso de globalización, de incorporación de la tecnología y de la reproducción de la multimedia y de los medios de comunicación, características y condiciones que llegan a ser más similares. Si lo propio es una pregunta insuficiente para efectos de responder acerca de la identidad urbana y la ciudad hoy, ¿dónde o sobre qué preguntar?<sup>34</sup>

Otro lugar que queda es el de lo público. Si no es el espacio de lo íntimo, pues lo íntimo no genera –aún– identidades, entonces asumamos que es lo público el que identifica: la calle, la plaza, lo que es común a todos, los asuntos comunes, los lugares donde nos encontramos, con y como extraños; como miembros de un algo común; pueden ser fuentes de identidad ahora. Pero lo son en menor medida; las avenidas adecuadas para tránsitos rápidos y no para encuentros, las plazas son más centros comerciales que escenarios de la *res pública*, diseñados para un estar transitorio. Ahora vamos a los centros comerciales para encontrarnos<sup>35</sup>, para ver a los *otros*, vamos es a *ver-ser* vitrinas, a *ver-ser* objetos. Hay algunas prácticas en las cuales vamos a *ver-nos*, a *encontrar-nos*, a *reconocer-nos*: los jueves en la noche, en la zona rosa de Manizales nos inscribimos poniéndonos el *hábito* adecuado para un “*juerves*” e ir a narrarnos, a dramatizarnos, a ser reconocidos y a reconocer; pero, esos espacios son también más pequeños, más privados<sup>36</sup>. Paradójica circunstancia,

pues de igual manera lo público es un espacio para ser anónimos, para no ser reconocidos, para pasar rápidamente, porque es un espacio disputado, *sin Dios ni ley*, inseguro, para ser simplemente y con toda sus consecuencias de *transeúntes*<sup>37</sup>.

Lo público, o sea lo que presenta unas de las posibilidades fuertes para la construcción de identidades urbanas, está sufriendo procesos de transformación tecnológica, de calle a avenida y después a autopista, en la cual, más que verse, que encontrarse, o ir de un lugar a otro, pasear, es más importante circular rápidamente; importa que se fluya, que se mueva. No es importante estar ahí sino haber estado ahí poco tiempo. Entonces, lo público, uno de los elementos potenciales y críticos para la construcción de identidades urbanas, desaparece agenciado desde lógicas de carácter técnico o privado en las cuales las posibilidades de reconocimiento, de memoria, de construcción de lugares con sentido son muy reducidas.

Quedan algunos refugios de identidad: como los de los “*pelaos dándose bala*” en determinado barrio para construir pequeños territorios y decir, “*aquí somos los que mandamos, el club para los otros*”; o microterritorios delimitados con mojoneros-graffiti de *la gallada del barrio de arriba, del sur, del norte*; salidas que, al no encontrar en la ciudad espacios estables de identidad, buscan construir refugios donde *ser algo*. Esos abrigos se acaban, porque cada vez tenemos menores posibilidades de agenciar algo como propio o como apropiado por nosotros o para nosotros; para construir relatos de identidad y posibilidades de ser, de tener un lugar *propio*, que podría ser lo público-exterior en las ciudades contemporáneas.

Un elemento importante que resaltan algunos autores<sup>38</sup> relacionado con cómo algunos materiales mediáticos, léase las telenovelas, que están cumpliendo el papel que antes cumplían las tradiciones míticas, es el de: aportar fuentes para dramatizarnos, para expresar sensibilidades colectivas; *Betty la fea*, *Mirando Zapata*, *Pedro el Escamoso*, *La Gaviota*, todos esos personajes

franja de los locales, pero construida en la cual se instalan las mesas y los parasoles, de propiedad privada y de acceso público.

37 Delgado, citados 1999a y 1999b.

38 Martín-Barbero, Jesús. De los medios a las mediaciones. Bogotá. Convenio Andrés Bello. 1998. p. 151.

34 García Canclini establece esta relación con el consumo, como lugar de diferenciación y competencia de los grupos, en Consumidores y Ciudadanos (1995). Ibidem. p. 41.

35 La clasificación social de los centros comerciales, el estrato social privilegiado en su uso, es una convención altamente conocida y protegida en las ciudades.

36 En la reciente transformación de una parte de la avenida 23 en Bulevar, en el sector entre las calles 57 a 63, conocida como la zona rosa, el proceso de ampliación estableció una

de los melodramas televisivos nacionales son y han sido, para gran parte de los colectivos urbanos y no sólo para los urbanos, importantes recursos expresivos, materiales simbólicos que constituyen fuentes y posibilidades colectivas de narración del sí mismo.

## V

¿Cómo celebró Manizales sus 150 años de fundación? En contravía de lo que suponíamos podría haber sido una colección gigantesca de bambucos y *odas al arriero, la mula y el carriel*, no fue tal<sup>39</sup>. En la celebración colectiva, masiva y popular producida para la televisión mediante el “Show de las Estrellas”, de Jorge Barón Televisión, una muestra representativa de sus gentes, que abarrotaron la Plaza de Bolívar hasta las ventanas de la catedral, celebró con corridos y rancheras mexicanas interpretadas por la “revelación artística local”. La pregunta es: ¿qué es lo que tienen el corrido y la ranchera y otras músicas, entre éstas el tango, que expresan la sensibilidad, los dramas y la forma de *ser* de un conjunto grande de los habitantes de esta ciudad?, ¿por qué el bambuco, y otras músicas que *aparentemente* serían nuestras, que se producen aquí, cuyas letras y autores, sus mejores exponentes están aquí, no se constituyen en fuentes y medios de expresión y narración del *nosotros*?, ¿qué hay en el corrido y en la ranchera? ¿Qué expresan sus canciones y sus letras que hacen que una parte significativa de la población se represente, guste, vibre ante su sonido y su historia? Ésta es la muestra de uno de los asuntos que hay hoy y que no hace parte de las identidades colectivas convertidas en patrimonio.

¿Qué se escenifica en la feria de Manizales?: el baile de los machetes, el señor con bigote y carriel, las niñas con vestidos de recolectoras de café, disfrazadas de *chapoleras*, ¿unos y otras nos representan? O representan algo de nuestra historicidad, pero no de nuestra cotidianidad, pues los materiales con los que construimos nuestra cotidianidad son otros, miles de otros materiales de distinta naturaleza, de otros orígenes, de otras fuentes. La mayor parte de esos materiales entra en la

lógica del *mercado simbólico*; entre los materiales, unos no tienen reconocimiento social, son vistos de *mal gusto*, como *montañeros*, como populares; en cambio, como legítimos y de *buen gusto* otros. Se vislumbra pues, un conflicto adicional en las identidades urbanas. Ya que la ciudad es un espacio de reconocimiento, y las identidades son una de esas batallas. La identidad no es solamente la forma como yo me quiero reconocer sino también la forma como otros quieren diferenciarse de mí<sup>40</sup>.

En la ciudad, en una ciudad estratificada como la nuestra, claramente segmentada en grupos sociales, se tejen innumerables conflictos simbólicos frente a cómo los grupos se legitiman, se apropian, se constituyen; ciertos repertorios de objetos, de prácticas, de lugares apropiados por unos para sí mismos, y que al hacerlo rehúsan o establecen el acceso a otros. En ciudades como Manizales, habría que hacer un ejercicio detallado de observación de cómo los distintos grupos sociales se representan a sí mismos y se diferencian de los otros, de cómo se construyen las solidaridades, a través de las identidades de clase, que son tan típicas de la ciudad.

Adicionalmente a que la identidad se convirtió en un elemento volátil y que la ciudad es un escenario transitorio, otro espacio etéreo, la conjunción de las dos se convierte en un contexto de conflicto y de juegos de poder (político, económico, simbólico), de contradicciones entre los grupos. Espacio donde se escenifican distintas estrategias de apropiación de los productos y de los objetos culturales, lo que le da a la construcción de la identidad algo así como una mezcla explosiva, un TNT que hace que se convierta en un asunto político, por un lado, y por otro, en un tema adecuado y difícil para pensar, en tanto hay una relativa imposibilidad de aprehenderlo rápidamente.

Si se piensa que nuestros discursos, nuestras narraciones identitarias se construyen también con Shakira, con los melodramas, con los noticieros de televisión, con los cantantes y con otra multitud

39 Jorge Barón Televisión, El show de las Estrellas, emisión en el canal nacional del 12 de octubre del 2000.

40 Bourdieu, Pierre. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid. Taurus. (1979), 1988. p. 40. García Canclini, Néstor Op. Cit.(1992). p. 49; y, Mary Douglas, y Byron Isherwood. El mundo de los bienes, Hacia una antropología del Consumo. México. Grijalbo. 1992. p. 29. Estos autores desarrollan en profundidad esta relación.

de discursos que cada vez tienen menos fuerza, como la familia, la religión o la iglesia; nuestras identidades hoy tienen también algo de cursi, de frivolidad. No son solamente importantes en tanto que representan algo, sino que tienden a tener esa característica melodramática que tienen las telenovelas, *más drama que realidad*, y casi a adquirir un carácter sentimental. La identidad deja de ser algo serio, algo fundado en la tradición y tiene cada vez más características de ser algo afectivo, fundado en lo emotivo, en el entretenimiento, en el juego, por lo que adquiere esa lógica fantasiosa, sobre todo en ciertas circunstancias generacionales. Por ejemplo, en gran parte del *público, -del sujeto devenido en espectador-* por su condición de joven, la construcción identitaria adquiere casi siempre o adquiere cada vez con mayor fuerza el carácter de un juego de escenificaciones, un juego de construcciones y de combinaciones, de pequeñas mezclas con los materiales disponibles, asentados en gran parte en expresiones de carácter contextual. Esto permite conformar pequeñas y transitorias *comunidades emotivas*, que no son ni *comunidades de origen ni de destino*, basadas en repertorios de gustos compartidos, en amores temporales frente a un objeto, una práctica, un disco, un género.

Ello se relaciona con otra característica de la lógica de las identidades en la contemporaneidad: la fragmentación. Encontramos con menor frecuencia identidades fácilmente identificables y, con mayor frecuencia tendemos a encontrar series de pequeños universos o de micro identidades que tienen una característica importante y distintiva: la de ser fragmentos de identidad que se diferencian

y coexisten en un mismo espacio, pero que se intercomunican con otros. Tienden a ser identidades que se han desterritorializado y reterritorializado: los *Ska* a quienes les gusta una variante del rock, conforman aquí un pequeño universo, son identificados por ciertos atuendos, por ciertas lógicas, por ciertas prácticas; hacen parte de una pequeña "*comunidad de estilo*" que aparece como un fragmento, en el pequeño mapa de Manizales; sin embargo, ellos encuentran otros frag-

mentos de semejantes, repartidos en un sinnúmero de ciudades, por lo que la *comunidad* en su totalidad es muy grande. La ciudad hoy está constituida por un sinfín de fragmentos que no se comunican internamente, pero que se intercomunican entre sí, que migran, que comparten información y se reconstruyen, no solamente en la lógica interna de la ciudad sino entre ellos, de una ciudad a otra, se alimentan vía Internet, vía televisión, vía MTV, vía revistas y generan referentes no sólo de oposición sino también de atracción frente a

otros espacios urbanos. Ésta es otra característica importante que representa la dinámica de las identidades urbanas en la contemporaneidad.

El año pasado fundaron en Bogotá un periódico que se llama La Hoja, el editor tiene muy claro su sentido, dice: "*La Hoja va a tratar de convertir a los habitantes en ciudadanos*". Bogotá tiene aproximadamente 6 millones de habitantes, de los cuales un millón y medio es de personas flotantes; que no residen en ese lugar, no viven allí, pero lo habitan, trabajan allí, comen allí, estudian allí, se divierten allí, pero no duermen y, seguramente no sueñan allí. Cómo hacer para que no sólo ese millón y medio de *urbanitas flotantes*, sino esos otros millones que solamente conocen

La forma particular de cómo habitamos  
o cómo la ciudad es experimentada por  
sus habitantes y cómo nos  
experimentamos a nosotros mismos; es  
una experiencia cada vez más fuerte de  
no ser, de no estar o de ser no siendo, de  
ser moviéndonos, de ser mudando, de  
ser mutando constantemente; porque el  
espacio que habitamos es un espacio  
fluido y la forma de ser, *del nosotros*, no  
es una forma constante, ni estable.

un pedacito de la ciudad, el trayecto en el que se mueven para ir a estudiar o trabajar; se conviertan en ciudadanos; cómo pasar de ser un simple habitante de barrio, de un conjunto cerrado, un obrero de fábrica, a ser ciudadanos: sujetos que se identifican, comparten unas reglas, unas normas mínimas de convivencia con otros, que tienen un proyecto de habitabilidad. Ése es uno de los conflictos actuales. En el momento en que la ciudad se convierta en lugar *con sentido* o *con sentidos* para los que la habitan, y en que produzca identidades que se superpongan, no que se eliminen sino que compartan de una manera no contradictoria esas identidades fragmentarias y transitorias, se logrará generar el objetivo propuesto por la Hoja, *convertir*<sup>41</sup> al habitante, el que se desplaza por el espacio urbano en un ciudadano, en alguien que habita ese espacio, que produce lugar, territorio, memoria, sociedad y, en últimas, identidad.

Éstos son los grandes retos para quienes habitan las ciudades, y para quienes las dirigen. Hay una condición todavía más difícil y es la de que los habitantes de la ciudad casi siempre son, más que habitantes, transeúntes y éstos no generan ningún sentido de pertenencia con el lugar; están ahí, temporalmente, tiran el papel, miran sin compromiso. El transeúnte, que sería la condición general de la mayoría de los que habitan los espacios urbanos, tiene hoy que sufrir una gran transformación para habilitarse como ciudadano, como nativo; como quien conoce, maneja y construye el lugar; para tener un proyecto de vida en él.

## VI

Para hablar de identidades juveniles se hace necesario aceptar, en primera instancia, la gran pluralidad que existe en éstas y las diferencias existentes entre las identidades juveniles urbanas y las rurales. Si se acepta la tesis de la existencia de una diferencia vigente entre urbanidad y ruralidad, y si

es posible establecer los dominios y las condiciones en que las identidades últimas se desarrollan con alguna independencia frente a las primeras, podemos decir que las identidades juveniles rurales tienden a construirse, a relatarse con mayor claridad, desde surtidores que “*vienen de antes*” y que aún perduran y tienen peso, como son: el territorio, la lengua, la religión, la condición económica, la relación y la ubicación en la producción; es decir, dichas identidades, entonces, son más cristalizadas, menos variables, poseen más condiciones fijas.

Por esto, en las identidades juveniles urbanas es en las cuales centramos la atención, y buscamos una perspectiva doble, la de observadores-partícipes de su creación, abandono y mutación. Las identidades urbanas se construyen con base en diversos elementos: la música, el vestuario, la televisión, la literatura, la danza o el baile, el deporte y, en algunos casos, lo académico, entre otros posibles; lo que genera grandes posibilidades de construcción. Encontramos, como lo hemos expresado atrás, que las identidades juveniles en la ciudad se entienden como una posibilidad de buscar lugar en ésta, de lograr un reconocimiento en entornos tanto cercanos como lejanos, de hacerse partícipes de la conformación de la ciudad y, de una u otra forma, lograr tener algún tipo de pertenencia en ella.

*Hip-hoppers, metaleros, technos, skinheads, skaters, rockeros, plays*, marxistas, amantes del fútbol, del automovilismo, vallenateros, cibernautas, *x-files*<sup>42</sup>, son todas posibilidades que se encuentran en las ciudades y hacen parte de toda esa gama que existe para posibilitar la construcción identitaria. En la contemporaneidad, las identidades juveniles se reconocen y se les reconoce a partir de uno, o de unos cuantos elementos que las componen; es decir, las identidades juveniles están en mayor grado determinadas por una carga valorativa que éstas le *dan* a algo (llámese, en forma personal: *lo que escucho, lo que visto, lo que*

41 Convertir un converso, el habitante en ciudadano. El converso tiene una existencia relativamente tranquila, pues tiene un mundo, que experimenta más o menos coherente y dice conocer. Esa en parte es la experiencia de identidad perdida que multiplica los movimientos de evasión y milenarismo profético en la ciudad. Todos a la espera de salvadores.

42 Aquí se hace referencia del trabajo de campo que realiza Puerta, Gloria Isabel: Buscando piedras en tierra movediza: formas y estructuras de las construcciones identitarias de los jóvenes en Manizales, su relación con el consumo y la mediación publicitaria. Informe de trabajo de campo. Inédito. Programa de Antropología. Universidad de Caldas. Manizales. 2003.

*oigo, lo que veo, por donde transito, a donde voy, lo que como, lo que pienso*), y que hace que prevalezca frente a otras posibilidades o fuentes de identificación.

Un ejemplo de lo anterior nos los pueden dar los *hip-hopers*, quienes se denominan así porque lo que los une y atraviesa gran parte de su cotidianidad es el tipo de música llamado *el hip-hop*. Se supone que un *hip-hoper* tiene una manera particular de vestir, de ver el mundo, un conjunto particular de hábitos y prácticas, que muestra o considera coherentes. Sin embargo, a ellos también se les conoce como *raperos* o “*esos que andan con una ropa tres veces más grande que ellos*”. Hay que aclarar que, desde su punto de vista, cuando se les llama *raperos* a unos y otros, se está asociando en una sola categoría a muchos sujetos que son distintos entre sí; ya que en general, existe una diferencia entre los *raperos*, que son quienes hacen una parte de la música que es el rap; los *hip-hopers* que son quienes hacen la balada de la canción y los que la componen; y los *breakeros*, que son los que bailan la música. Esto nos permite proponer que existen marcas de distinción-identificación diferentes entre quienes los ven y quienes hacen parte de estos grupos; podemos encontrar diferencias entre cómo se reconoce a los otros y cómo se reconocen los propios, *nos-otros*. Si bien, para unos lo importante es la música como base de su reconocimiento, desde afuera no se les identifica por la música sino por el vestuario; cambiando las nociones con que se percibe la identidad. Esto pone en evidencia los diferentes procesos comunicativos entre los jóvenes, que hacen parte de la dinámica relacional de las identidades, entre entornos más cercanos y otros entornos más lejanos a ellos.

Como una de las intenciones principales de las identidades es la de lograr algún reconocimiento, no siempre ésta está fundada en parámetros de auto-creación o auto-generación, porque muchos tratan de lograrlo por medio de la oposición a otros tipos particulares de identidad. Así entonces, se crean *identidades por negación*, es decir aquellas que tratan de hacer invisibles a unos con los cuales no se comparte nada de lo que se es, porque no creen que su presencia sea valedera; o *identidades por contrariedad*, es decir aquellas que sin negar que existen los otros, buscan la posibili-

dad de ser sus antagonistas; ésta última posibilidad se da con mayor frecuencia cuando existe un tipo de identidad, o por lo menos una forma de identificación que tiende a ser masiva, o que tiene más reconocimiento y/o aceptación que otra, sin necesidad en ocasiones de ser homogeneizante. Los criterios de oposición varían frecuentemente y pueden estar asociados con denominaciones comunes como las modas, “*modas de identidad*” que se dan.

Aunque no siempre las identidades se construyen desde el reconocimiento, hay algunas que lo hacen desde el anonimato, pues su intención es “*camuflarse*” en medio de las competencias por la identificación: evitar ser visto o clasificado es su cometido, y para ello mantienen una relativa transformación, a medida que otros tipos de identidad cambian, ellos también lo hacen en busca de lograr su camuflaje. “*Normales*”, “*Achapados*”, “*simples*” se les ha denominado o se les denomina, pero cuando se pretende hablar de ellos en muchas ocasiones llega el silencio, “*pues no, no tienen nada raro, no se preocupan por nada, no se notan por nada*”; y ésa es su intención, no notarse, evitar tener algún tipo de marca que los identifique. No es una creación identitaria en contra de lo que está de moda, pues en muchas ocasiones es en algunos elementos de la moda donde se camuflan, pero buscan neutralizar las cargas valorativas, para poder moverse fácilmente entre una y otra cosa sin necesidad de adscribirse a algo de manera específica.

Lo anterior manifiesta una característica ya mencionada de la dinámica de las identidades en la actualidad: que se desterritorializan; que ahora hay una mayor existencia de “*capítulos*” en los países y las ciudades; *capítulos* a modo de franquicias, de *formas de identidad* específicas, y que éstas, entre sí, logran mayor entendimiento, mayor conversación, mejor conjugación, así no compartan el mismo escenario local. Sin embargo, eso no implica que no haya comunicación con las otras, la comunicación existe en la medida en que reconocen su existencia o la niegan, necesitan tener algún contacto, para saber en qué se diferencian y lograr su oposición o por lo menos su diferenciación.

Ese tipo de comunicación es diferenciada, y aquí entran a tener gran importancia los *otros*. Pero esos

otros no son todos iguales: hay otros cercanos y lejanos; con los cercanos puedo confluír en algunos elementos en los que baso mi identidad: por ejemplo, dentro de los *techno* existen los *techno-sicodélicos*, los *techno-dance*, los *techno-étnicos*; mientras que con los lejanos esas confluencias no existen o son muy limitadas, un ejemplo de esto serían los *plays*, quienes basan su identidad en la exclusividad y, entonces, cuando consideran que algo se ha generalizado, se mueven, modifican ese elemento (el vestuario, etc.) para lograr aquella “*exclusividad*” que está en su base identitaria.

Las identidades juveniles urbanas son pequeños segmentos, pequeñas agrupaciones que Maffesoli<sup>43</sup> denominó de manera analógica como *tribus urbanas*. Aunque no estemos de acuerdo con el término en todo, por su peso conceptual, sí lo estamos con la imagen que proyecta: la de pequeñas agrupaciones que se forman y que comparten un espacio que tratan de hacer suyo. Esto genera que puede ser mucho más cercano, en cuestión de comunicación, un *hip-hoper* de Manizales con un *hip-hoper* de New York, que un *hip-hoper* con un *play*, en esta misma ciudad; son mucho más cercanas esas agrupaciones con las que comparto esa base de identidad, que las de aquellos con lo que no comparto *nada más* que el mismo espacio, la misma ciudad, el mismo colegio, la misma calle.

## VII

¿Cómo se construyen las identidades contemporáneas? Se construyen en repertorios que juntan objetos, prácticas, relatos a veces inconexos y les dan un sentido particular. Así: los diseños de las gárgolas del medioevo son ahora plasmados en el cuerpo, al lado de elementos celtas, espadas de la cruzada católica y crucifijos invertidos, los cuales hacen parte de un repertorio coherente para sus actores, roqueros y metaleros. Éstos son elementos que se juntan en un mismo registro y hacen parte de épocas, espacios y tradiciones radicalmente distintas e históricamente opuestas.

Esto se hace con la libertad que generan la particularidad y esa lógica de *remix*<sup>44</sup>, de reorganización, de redefinición y reinclusión de lo antiguo o de lo distante en un nuevo discurso que logra aparecer con *cierta* coherencia interna y propia.

En las prácticas colectivas y en las sensibilidades masivas aparecen entonces, más claramente, los elementos con los cuales se construyen hoy las identidades. ¿Cómo son las dinámicas de producción de la identidad, cuáles son las fuentes personales y colectivas del sí mismo? En el ejercicio que realizamos para autoconstruir una *radiografía del sí mismo manizaleño*, mencionado arriba, colocamos las categorías vigentes en las dos décadas anteriores, para aprehender la diversidad: lo tradicional y lo moderno, lo propio o lo ajeno; los elementos apropiados o los elementos enajenados, dentro de una mirada del control cultural de los objetos, de las prácticas<sup>45</sup>. Al lado de éstas pusimos las categorías asociadas al espacio, rural y urbano, como una mirada dicotómica moderna de posible origen de identidades distintivas; enseguida empleamos conceptos menos fuertes, más del lado del sentido común, como los de lo nuevo y lo viejo, lo novedoso. Éste fue el andamiaje conceptual que le propusimos a los jóvenes, para tratar de aprehender su identidad, en la cual tenían que nombrar colecciones de prácticas, objetos, sentimientos, creencias<sup>46</sup>.

¿Qué resultó? Un nativo heteróclito, cuya denominación podría ser la siguiente: *nativo moderno-urbano-local-universal-provinciano*. Se dio el caso de un grupo de estos muchachos que iría a Francia para *representarlos*, para ir en nombre de ellos, esto creó un lío tan grande, porque: ¿a

44 Remix: Mezcla actualizada tecnológicamente de anteriores producciones.

45 Acuñaadas en la búsqueda de comprensión de los procesos de transformación de las identidades nacionales, tratando de comprender los efectos de los procesos de urbanización en el tercer mundo, desde los estudios sobre las culturas populares o subalternas. Bonfil Batalla trata, con ellas, de aprehender las identidades indígenas en México y las posibilidades políticas de acción desde el etnodesarrollo. Bonfil Batalla, Guillermo, Los pueblos indios, sus políticas y sus culturas, En: García Canclini, Néstor (editor) Op.Cit. Las políticas culturales en América Latina, 1987. p. 95

46 Ustedes quiénes son, cuáles son sus fuentes, en lo valorativo, en las prácticas, de lo que les gusta bailar, hacer, ponerse, vestirse.

43 Maffesoli, Michel. El tiempo de las tribus. Barcelona. Icaria. 1988. pp. 25 y ss.

quién y qué irían a representar?, ¿qué era lo que se iban a encontrar allá?, ¿qué iban a decir sobre lo que ellos son? Éste es uno de los embrollos de la comprensión de las identidades, pues tiende a hacer aparecer la *radiografía* del *self* como un conjunto heteróclito de maneras de ser, de moralidades, de socialidades generadoras de resistencias y alienaciones, en procesos constantes de reinvención; maneras de ser unas más dinámicas que otras.<sup>47</sup>

Otro elemento adicional para agregar en la discusión. ¿Cuáles son los espejos, los *alter ego*, en los cuales reflejar nuestra identidad, proyectarla y producirla? ¿La tradición, el padre o la madre, el hermano mayor, las modernas tradiciones, la región, el lugar de origen, el barrio, la esquina, el programa de TV., el género musical, el o la cantante, la comunidad o lo comercial interiorizado, lo industrializado convertido en mío, en propio? La respuesta a esos *alter* es la de distintos, distintas fuentes, distintos espejos que asumimos como referentes con y a partir de los cuales construir las narraciones identitarias. En ese sentido, la producción de nuevas sensibilidades que construyen colectividades, asignan sentidos, proponen y legitiman formas de juntarse y producir significados o imágenes distintas, aparece como un universo heterogéneo. Así se puede comprender por qué aquello que unas estudiantes de comunicación social, que trataban de entender la lógica del vestuario de los *Hip Hips*, nombraron como *activadores de la identidad*, está compuesto de distintos elementos, que para algunos hacen parte del lugar, para otros del objeto, para otros de la prácti-

ca. Eso es lo que le da a los escenarios urbanos, ese carácter altamente heterogéneo, porque las fuentes de producción de esas identidades se enraízan en distintos elementos.

## VIII

Si bien las identidades juveniles en las ciudades se están volviendo globales, lo que algunos autores nombran como desterritorializadas, eso no implica que esas identidades no tengan sus cambios cuando se remiten a contextos locales. Si bien, los metaleros aquí en Colombia tienen muchísimas similitudes con los metaleros de Francia, o los metaleros de Estados Unidos, o los metaleros de Inglaterra, pues conocen los principios y las formas *apropiadas* con las cuales construir su identidad y definir su pertenencia; los modos con los que son apropiados estos principios y formas van cambiando, no son iguales. Entonces, aunque hay similitudes entre ellos también hay cosas diferentes, que permiten decir: *este metalero es colombiano y no neoyorquino* y, no simplemente por su contextura fenotípica, por su lengua; sino, por sus formas de apropiación y re-producción.

Otro elemento que influye es el del contexto histórico. El contexto histórico en que estén inmersas las identidades juveniles cambiantes, mutantes, variables, influye en el modo en que se les reconoce. Y su reconocimiento es diferente. Un ejemplo de esto: cuando se mira hacia atrás la forma como se ha denominado a los jóvenes de la elite manizaleña<sup>48</sup> a través del tiempo, es cierto que se conservan tradiciones o formas generales de apropiarse de la ciudad, de estar en la ciudad. No obstante, si cambian el cómo se les ha denominado y cuáles han sido los consumos culturales o procesos identificatorios que les permite diferenciarse de los otros. Así encontramos que a los jóvenes de la elite manizaleña en las décadas del 60 y 70 se les reconocía como *coca-colos*, porque fueron quienes comenzaron con el consumo generalizado de la coca-cola, un artículo de lujo y distinción en la época. Entre las décadas del 70 y 80

47 Efectivamente, hay grupos sociales en los cuales su principal fuente de construcción identitaria no es parecerse a, permanecer fieles a algo sino mudar y de esta forma poner cada vez más distantes los límites para que los otros no se le parezcan. Los demás de ellos que no tienen recursos para permanecer en el tren de inversiones que una dinámica tal genera, que no pueden comprar zapatos sino una vez al año, no pueden entrar o mantenerse en dinámicas de construcción identitaria en las que closet muda tanto. En Bogotá se poniendo ahora de moda otra vez lo usado, desapareció la plaza España, que era donde uno iba a comprar ropa de segunda, pero se localizó en Chapinero, en la 17 con 63, un sector social de mayores ingresos, porque es una forma, una estrategia, además abaratar costos, de mezcla, pues los almacenes de segunda reúnen ropas de distinta época, los cuales son parte de los elementos fundamentales que permiten mudar.

48 Puerta, Gloria Isabel. Más allá de la moda, la música y la tecnología. Construcciones identitarias de los jóvenes de la elite Manizaleña. Informe de métodos y técnicas de campo. Inédito. Programa de Antropología. Universidad de Caldas. Manizales. 2001.

se les decía *Caballos*. Los denominaron así porque usaban botas tejanas, *jeans* de marca *Lee* y camisetas a cuadros. Entre los ochentas y noventas se les denominó los *yuppies*, los *plásticos*, los *pitillos*, vacíos por dentro y plásticos por fuera; referidos también como “*hijos de papi y mamí*”, apelativo común a todos.

Sin embargo, a pesar de que hay algunos cambios, conservan ciertos parámetros, ciertas tradiciones que vienen y se preservan. Vemos cómo el contexto histórico influye, pero también que las formas como se apropian de los espacios, de lo que consumen, hacen y muestran su cambio. Ahora se les conoce como *gomelos*, como *plays*, pero de ahí no viene una percepción diferente, pues cuando se pregunta por ellos dicen que son personas vacías, huecas, sin fondo. La palabra *gomelo* hace alusión a la goma, porque ésta se estira y se contrae sin problema alguno, además hace alusión a la materia sintética, a lo que no es natural, al chicle.

## IX

¿Cuáles son los escenarios y los ámbitos de decisión y de acción de las actividades de producción y reproducción de los materiales, las fuentes, conque se constituyen las identidades?

Aquí hay un elemento particularmente crítico, es el de que los ámbitos de decisión y de acción con los que se construyen y producen las identidades juveniles contemporáneas son cada vez menos locales, cada vez más para los otros y cada vez menos para nosotros, cada vez más de otros para otros, pero de ninguno en general.

¿Qué implica que los elementos con los cuales se están construyendo los discursos identitarios contemporáneos estén caracterizados por un elemento radicalmente crítico como el desarraigo? El de no tener lugar, ni tener dueño y, en últimas ser escépticos, haber perdido sentido, haberse quedado únicamente como signifiante sin significado<sup>49</sup>. Esto se asocia, en parte, con una condición particularmente crítica en la ciudad: la de ser transeúntes o nómadas. El ocupante de los espacios públicos sería el principal actor, o esos otros que

nos encontramos en la calle, en los cuales, con los cuales, entre los cuales, contra los cuales estamos construyendo o narrando mascaradas. Formas identitarias cada vez más carentes de sentido, de historicidad. Ello tiene implicaciones gravísimas para la posibilidad de crear discursos ciudadanos, de encontrar referentes comunes, lo que genera muchas dificultades para construir proyectos colectivos, como ciudades habitables, por ejemplo.

Dice Manuel Delgado: *al transeúnte, como a la máscara, se le conoce sólo por lo que enseña*. Pero, ¿qué hay detrás? ¿Cómo construir algo común con ese hombre invisible, metáfora del hombre público, que no quiere ser visto, pero que se pone vendas para ser reconocido como sujeto? Desde ese punto de vista, gran parte de las construcciones identitarias es de estrategias de camuflaje, para mantener un lugar, pero no un lugar definido, acciones que se convierten, en algún momento, en estrategias de incomunicación, de composición de identidades fragmentadas, que se mueven entre la *globalidad* y *el parche*; pero para las cuales *el parche* no genera posibilidades de construcción colectiva, sino referida a pequeños universos sociales, a ghetsos.

## X

“Si los rostros de la dominación son múltiples, también deben ser diversas las formas y los agentes de resistencia a ellos. Ante la ausencia de un principio único, no resulta posible reunir todo tipo de resistencia y a todos los agentes allí involucrados bajo la égida de una gran teoría común, y bajo el supuesto de un único actor de transformación. Más que una teoría común lo que se requiere es una teoría de la traducción capaz de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas, permitiendo de esta manera que los actores colectivos se expresen sobre las opresiones a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan”.<sup>50</sup>

Existen dos líneas principales de resistencia. Una primera línea de resistencia sería la de la negación a la tradición. Involucra la negación de la identidad de clase, de la herencia, de estar estructura-

49 Boudrillard, Jean. *Videosfera y sujeto fractal*. En: *Videoculturas de fin de siglo*. España. Cátedra. 1990. pp. 27-36.

50 De Souza Santos, Buenaventura. *Ensayos para una nueva teoría crítica y una nueva práctica política*. Bogotá. Universidad Nacional. 2002. p. 75.

do, definido. Así aparecen algunas de las culturas juveniles como estrategias explícitas de negación de la heredad, de la condición social, de la condición de clase que se mueve entre dos líneas de tensión. De un lado las identidades particularistas, referidas a objetos o a prácticas minimalistas y, del otro lado, las identidades universalistas, referidas a movimientos de carácter global, transnacional, transurbano, que pueden ser, por ejemplo, los movimientos asociados al rock o a lo eco. En esa misma relación entre lo particularista y lo universalista aparece una línea de tensión entre las identidades localistas y las identidades globalistas, unas desterritorializadas y otras altamente territorializadas, en la gallada, en la esquina, en el parque, en el mall.

La segunda línea es la de la resistencia a la homogeneidad; la homogeneidad que atrae la masificación. Implica líneas de construcción identitarias fundadas en la fragmentación, en la adscripción a repertorios específicos de objetos, que no parezcan objetos en venta, que no sean objeto de comercio, que no sean objeto de consumo o referidos a universos de consumo cada vez más específicos,

más selectos. La multiplicación de los clubes de especialistas de distintos objetos, de distintas prácticas, de distintos cultos y lo que ya habíamos mencionado: el remix y la mezcla heteróclita de las tradiciones. Asumida la tradición como La Tradición Humana, entonces el sujeto puede adscribir para sí elementos celtas con legitimidad, sin necesidad de tener un abuelo bucanero irlandés.

Los escenarios de esas resistencias y de las relaciones críticas entre homogeneidad y resistencia en las construcciones identitarias son varios. Entre ellos el más cercano: el cuerpo. El cuerpo se convirtió en un escenario privilegiado de expresión de la construcción identitaria; la subjetividad como un elemento clave para entender la dinámica propia de las construcciones identitarias. Se maximizan en eso que hay en la ciudad, la calle, los medios. Las industrias culturales aprovechan tanto una como la otra para negociar y ayudar en la producción y reproducción de los repertorios identitarios, con las cuales las identidades juveniles son unas de las más activas o las más activas dentro del conjunto de la dinámica cultural contemporánea.



## Bibliografía

- Auge**, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona. Gedisa. 1997. Barcelona Gedisa. (1982), 1995.
- Auge**, Marc. *Un etnólogo en el metro*. Barcelona. Gedisa. 1987.
- Auge**, Marc. *El sentido de los otros*. Barcelona Gedisa. 1996.
- Bajolet**, Emilie. *Fabriques du lieu. L'aventure sociale d'une friche en milieu urbain. Le cas de la Petite Ceinture de Paris*. Paris. Diplôme d'Etudes Approfondies. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Année Universitaire. 2001-2002. [www.chez.com/anthropologie](http://www.chez.com/anthropologie).
- Barthes**, Roland y otros. *Lo verosímil*. Buenos Aires Editorial Tiempo Contemporáneo. 2a edición. 1972.
- Bonfil**, Guillermo. *Los pueblos indios. sus políticas y sus culturas*, EN: **García Cancelini**, Néstor (editor). *Las políticas culturales en América Latina*. México. Enlace, Grijalbo. 1987.
- Bergman**, Marshal. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La Experiencia de la Modernidad*. Bogotá 5ª Edición. Siglo XXI Editores. 1991.
- Betancur**, Sol María y **Castellanos**, Juan Manuel. *La Puerta Giratoria: Tramas de la deserción Escolar en Manizales*. Manizales Serie Cuadernos de Investigación. Ciencias Jurídicas y Sociales No. 1. Universidad de Caldas. 2003.
- Boudrillard**, Jean. *Videosfera y sujeto fractal*. En: Videoculturas de fin de siglo. España. Cátedra. 1990.
- Bourdieu**, Pierre. *¿Qué significa hablar?* Madrid Editorial AKAL. 1985.
- Bourdieu**, Pierre. *Capital escolar; escuela y espacio social*. México Siglo XXI Editores. 1998.
- Bourdieu**, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid Taurus. (1979), 1988.
- Cardelle**, Frank. *El desafío de ser Hombres Hoy*; Bogotá. Universidad Javeriana. 1992.
- Castells**, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen II: *El poder de la identidad*. México. Tres volúmenes. Siglo XXI Editores. 1999.
- Castoriadis**, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona. Tusquets. 1989.

- De Certeau, Michel.** *La Invención de lo cotidiano. Artes de Hacer.* Guadalajara. Iteso -Universidad Iberoamericana. 1996.
- De Souza Santos, Buenaventura.** *Ensayos para una nueva teoría crítica y una nueva práctica política.* Bogotá. Universidad Nacional. 2002.
- Delgado, Manuel.** *Ciudad líquida, ciudad interrumpida.* Universidad Nacional. Medellín. 1999a.
- Delgado, Manuel.** *El animal público, Hacia una antropología de los espacios urbanos.* Barcelona. Editorial Anagrama. Cuarta Edición. 1999b.
- Douglas, Mary y Isherwood, Byron.** *El mundo de los bienes, Hacia una antropología del Consumo.* México. Grijalbo. 1992.
- Durkheim, Emile.** *Las Reglas del Método Sociológico.* Buenos Aires La Pléyade. 1986.
- Ember Carol y Ember, Melvin.** *Antropología Cultural.* Madrid. Prentice Hall. 1997.
- García Canclini, Néstor.** *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México Grijalbo. 1989
- García Canclini, Néstor.** *Consumidores y ciudadanos.* México. Paidós. 1995.
- García Canclini, Néstor.** *Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica.* Revista Internacional de las Ciencias Sociales. [www.unesco.org/rics](http://www.unesco.org/rics). 2000.
- García Canclini, Néstor.** *La globalización imaginada.* México Paidós. 2000.
- Geertz, Clifford.** *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas.* Barcelona. Paidós Básica 66. (1983), 1994.
- Geertz, Clifford.** *La interpretación de las culturas.* Barcelona. Editorial Gedisa. (1973), 1989.
- Geertz, Clifford.** *Los usos de la diversidad.* Barcelona. Paidós ICE UAB, Pensamiento contemporáneo 44. 1996.
- Joseph, Isaac.** *El transeúnte y el espacio urbano.* Madrid. Gedisa. El Mamífero Parlante. 1988.
- Mafesolli, Michel.** *El nomadismo fundador.* Revista Nómadas No. 10. Departamento de Investigaciones. Universidad Central. Bogotá. abril de 1999.
- Mafesolli, Michel.** *El tiempo de las tribus.* Barcelona. Icaria. 1988.
- Marín, Martha y Muñoz, Germán.** *Secretos de Mutantes.* Bogotá DIUC. Siglo del Hombre. 2002.
- Martín-Barbero, Jesús.** *Jóvenes: comunicación e identidad.* Panamá. Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura. [www.oei.org](http://www.oei.org). OEI. 2000.
- Martín-Barbero, Jesús.** *Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas y escenarios.* En: Pensar la ciudad. Bogotá. Tercer Mundo. 1991.
- Martín-Barbero, Jesús.** *Dinámicas urbanas de las culturas.* Ponencia presentada al seminario “La Ciudad: cultura, espacios y modos de vida”. En: La Gaceta de Colcultura No. 12. Diciembre de 1991.
- Martín-Barbero, Jesús.** *De los medios a las mediaciones, Comunicación, Cultura y hegemonía.* Bogotá. Convenio Andrés Bello. 1998.
- Mattellar, Armand y Michelle Mattellar.** *Historia de la comunicación.* Barcelona Paidós Comunicación No. 91. 1997.
- Muñoz González, Germán.** *La situación actual de los jóvenes colombianos.* ponencia presentada en el foro sobre deserción escolar. Universidad de Caldas. Fundación Luker. Universidad Nacional. Manizales noviembre de 2001 (Material inédito).
- Muñoz González, Germán.** *El sujeto de la educación.* En: Revista Nómadas No. 5. Bogotá. DIUC-Universidad Central. Noviembre de 1996.
- Ortiz, Renato.** *Los artífices de una cultura mundializada,* Bogotá. Fundación social. Siglo del Hombre editores. 1998.
- Ortiz, Renato.** *Otro territorio.* Bogotá, Convenio Andrés Bello. 1998.
- Puerta, Gloria Isabel.** *Más allá de la moda, la música y la tecnología. Construcciones identitarias de los jóvenes de la elite Manizaleña.* Manizales. Universidad de Caldas. Programa de Antropología. Etnografía inédita. 2001.
- Puerta, Gloria Isabel.** *Buscando piedras en tierra movediza Formas y estructuras de las construcciones identitarias de los jóvenes en Manizales, su relación con el consumo y la mediación publicitaria.* Manizales. Universidad de Caldas. Programa de Antropología. Proyecto de grado. Inédito. 2001.
- Serrano, José Fernando.** *La investigación sobre jóvenes: estudio de (y desde) las culturas.* En: *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* Bogotá. DIUC-Universidad Central. Siglo del Hombre Editores. 1998.
- Silva, Armando.** *Imaginarlos Urbanos.* Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1992.
- Sunkel, Guillermo (Coordinador).** *El consumo cultural en América Latina* Bogotá. Convenio Andrés Bello. 1999.
- Wirth, Louis.** *El urbanismo como forma de Vida,* En: Revista de Estudios Sociales No. 10. Universidad de los Andes. Fundación Social. Bogotá. (1938), 2002.
- Wolf, Eric. Clyde, J y otros.** *Antropología Social de las sociedades complejas.* Madrid. Alianza Editorial. (1966),1980.

